

▣ LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO

La parábola del buen samaritano que leemos en el evangelio de este domingo viene provocada por la pregunta capciosa del maestro de la Ley con ganas de justificarse ante Jesús: *¿Quién es mi prójimo?* Tengamos presente que esta parábola solo se encuentra en Lucas y que cobra un relieve especial en este Año Jubilar de la Misericordia. En la homilía podríamos recordar este Año Santo que está viviendo la Iglesia y ofrecer nuevamente las claves para vivirlo, se puede invitar por ejemplo a visitar a los enfermos y practicar así una de las obras de misericordia.

En consonancia con este evangelio podríamos utilizar el prefacio común VIII que nos habla de Jesús como buen samaritano, o una de las plegarias de la reconciliación con su prefacio propio.

▣ ¿QUÉ TENGO QUE HACER PARA HEREDAR LA VIDA ETERNA?

La pregunta que hoy hace el maestro de la Ley a Jesús en el evangelio, nos la hemos hecho todos nosotros en algún momento de la vida. En mi vida, en todo lo que hago, en el cumplimiento de tantas leyes humanas y divinas, ¿qué es lo fundamental?

En la primera lectura ya encontramos la primera respuesta: *Escucha la voz del Señor, tu Dios, —dirá Moisés— observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y vuelve al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma.* Dirigir nuestra mirada a Dios y cumplir sus leyes es el primer camino para *heredar la vida eterna*. Ya la oración colecta pedirá que rechacemos lo que es indigno del nombre cristiano y cumplamos cuanto en él se significa. Esa voluntad divina la encontramos en nuestro corazón. El texto sagrado la sitúa *en tu corazón y en tu boca para que la cumplas*.

La respuesta que encontramos en el evangelio hace que nuestra mirada, además de en Dios, se fije en el prójimo: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo.*

▣ ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

Nosotros, como el maestro de la Ley, también nos preguntamos ¿quién es mi prójimo? Los diferentes personajes de la parábola actúan de diferente manera con el hombre herido. El sacerdote y el levita pasan de largo, a pe-

sar de que para los judíos estos eran los «buenos», los que cumplían la Ley. En cambio, el samaritano es el que sale en ayuda del necesitado. Tengamos en cuenta que el pueblo hebreo no miraba con buenos ojos a los samaritanos, pues consideraba que habían perturbado la esencia del judaísmo.

¿En qué personaje de la parábola nos vemos retratados? ¿Cómo habríamos actuado en esa situación? ¿Somos de los que pasan de largo, porque tenemos cosas «más importantes» que hacer, o porque no deseamos «caer en impureza» al tocar a un enfermo? O actuamos como el samaritano: *Se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.*

Nuestro prójimo no son solo nuestros familiares y amigos, quienes están a mi lado, aquellos que me caen bien. Jesús nos dice que también el enemigo es mi prójimo (cf. Mateo 5, 43-45), el que no es de los míos, el que es diferente a mí, el que me incomoda... En nuestra sociedad tenemos prójimos a los que auxiliar: inmigrantes, refugiados, parados, enfermos, ancianos...

▣ ANDA, HAZ TÚ LO MISMO

El maestro de la Ley señala quien ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos: *El que practicó la misericordia con él.* Y Jesús nos dice a nosotros, como le dijo al maestro de la Ley: *Anda y haz tú lo mismo.* Nuestra fe debe ir unida a las obras, y en concreto a la caridad. Ejercer la misericordia con todos los que nos rodean, como Dios la ejerce con nosotros.

▣ JESÚS ES EL VERDADERO BUEN SAMARITANO

El verdadero buen samaritano es Jesús, que atendió a los pobres, a los pecadores, a los marginados. Como dice el prefacio común VIII, *se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.* El es nuestro modelo para practicar la misericordia.

▣ CRISTO, SEÑOR

Iniciamos hoy la lectura de la carta a los Colosenses que nos acompañará durante los próximos cuatro domingos. Esta es una de las cartas más densas de san Pablo que trata sobre el misterio de Cristo y de la vida cristiana.

El fragmento de hoy es un himno a Jesucristo, en el que se nos presenta su divinidad, su papel en la creación del mundo y su intervención salvífica en la redención. También en el Gloria y en el Credo confesamos el señorío de Cristo.

JOSÉ ANTONIO GOÑI